

Miscelánea

El Tuerto

CONMOVEDOR

El paquetito que me ha llegado hoy por correo tiene su guasa. Me lo envía un compañero que trabaja para el Sacyl, o sea de médico en un Centro de Salud de Castilla y León. En la nota manuscrita que acompaña a su envío, además de dejar bien patente su cabreo, que a lo que se ve está el hombre que se sube por las paredes, me pide que le diga qué me parece. Bueno, la verdad...

Lo que me envía son seis cuadernillos de divulgación sanitaria, realizados por la Junta de Castilla y León para su difusión y entrega a los ciudadanos en los Centros de Salud de aquella Comunidad Autónoma. Tres están titulados *Guía para un consumo de alcohol de bajo riesgo* y son de 14,5 por 14,5 cm, con cinco páginas escritas por ambas caras. Los otros tres, titulados *Guía práctica para dejar de fumar*, de 16 por 16 cm y ocho páginas escritas por ambas caras, vienen firmados por la Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades, Comisionado Regional para la Droga, de la propia Junta. La verdad es que todos los ejemplares están realizados en un muy buen papel, a todo color, con buena iconografía, e incluyen fotografías y esquemas por doquier. No sé cuánto podrá costar editar un solo ejemplar de esos, pero en todo caso un buen puñado de chapas, estoy seguro, y de que de ellos se habrá hecho una tirada de varios miles, también. Si medicina preventiva cree que debe hacerse así, adelante, y si la Junta los paga, pues mira, es su pan el que se comen... Bueno, y el nuestro. Pero hasta ahí, nada que objetar, porque la Junta es muy quién para hacer lo que tenga por más conveniente con sus presupuestos taifeños en su lucha contra el consumo de alcohol y tabaco en su Comunidad, que yo aplaudo.

Puestos a poner peros, yo objetaría que en ellos no se propone abiertamente la abstinencia respecto al alcohol y sí su consumo moderado; pero, en fin, para gustos se hicieron los colores y allá ellos, amén de que paladear un buen Ribera del Duero o de cualquier otra denominación de origen de las muchas de la zona debe de ser, para quien le guste, un puro placer, claro. Y ni te digo para la economía regional, que esa es la madre que parió al borrego.

Pero lo que cabrea al colega que me remite los cuadernillos de marras, y a mí con él y me pone de los nervios, no es su contenido en sí, sino que cada uno de ellos está escrito en un idioma distinto, a saber: portugués, árabe y cirílico. ¡iiiTooooooma!!! Se conoce que eso debe de formar parte de lo de la alianza de civilizaciones, que es lo que dicen que se lleva. Por supuesto, el escrito en árabe lo tienes que abrir de atrás adelante, como mandan sus cánones, leerlo de arriba a abajo y de derecha a izquierda. Pues qué bien, qué bonito, qué cultural... No me digas que no es simpático...

Ignoro cuántos lectores de árabe viven en Castilla y León, o cuántos habrá de cirílico por aquellas tierras. Imagino que de portugués algunos más, dada su proximidad geográfica. Además ignoro a cuántos de ellos el veneno de la nicotina o del etanol les traerá de cabeza mientras les corre por las venas, dato que doy por supuesto que igualmente ignoran los epidemiólogos de la Junta, claro. Pero de lo que estoy seguro es de que cualquiera de sus potenciales lectores en tan diversas lenguas en aquella autonomía se maneja lo suficientemente bien en español como para comprender tales cuadernillos en la nuestra. Cierto es que en otras autonomías es muy probable que el número de residentes extranjeros justifique la existencia de semejantes cuadernillos, no lo dudo, como por ejemplo en toda la

franja mediterránea o en las islas. Pero lo que es en Castilla y León... Vamos, anda, no me digas... Allí tal multiculturalidad, cueste lo que cueste llevarla al papel, es un auténtico despilfarro y carece de justificación alguna.

Y me gustaría saber por cuánto nos sale a todos tan cómica e imperiosa necesidad de concienciar y transmitir en esas lenguas los males del tabaco y el alcohol en esa campaña destinada a los residentes procedentes de otros países. O qué beneficio en salud aportará tal derroche. O cuántos árabes se dan a la prisa y se ponen ciegos a morapio por aquellos lares saltándose su religión a la torera. O quién sale económicamente beneficiado de esos dispendios en imprenta. O por qué no se gasta ese dinero en hacer similares cuadernillos en español para nuestros chavaletes y difundir, ya de paso y además, los perjuicios del cannabis, la coca, las anfetaminas, las setas desecadas compradas a los chinos por Internet, o los del resto de porquerías que con forma de pastilla o en vaso se meten por doquier en las discotecas. Pero se conoce que para eso ya no les da el presupuesto, lo que hace más difícil de comprender aún que las cuatro perrillas que tengan para tales menesteres se empleen en difundir esos programas en varios idiomas. Creo que carece de lógica, en cualquier escala de prioridades, gastar el dinero público en ello a la espera en todo caso de pírricos beneficios. Y si sólo fuera en eso...

Por ejemplo, en mi centro de salud hay montones y montones de grandes carteles murales, que tienen que valer un pastón y que pagamos todos, cuya pretensión parece ser la de difundir información sanitaria, que igual dirían en blanco y negro, digo yo, o en 4 colores, vale, y en pequeñito, pero que terminarán sin que nadie lo remedie ni haya leído jamás en el montón de papeles a reciclar en el mejor de los casos. Mientras

tanto, si quieres llevar un póster a un congreso, que pares a base de sudor y tesón, te cuesta una pasta gansa que de tu bolsillo sale. No me digas que no escuece, ¿eh?

Pero, claro, hermanarse con el Magreb, el resto del árabe mundo, los países del este y demás familia política, nos incita a advertirles de lo nefasto de sus nocivos hábitos... Vamos, que es increíble lo que nos preocupa el consumo de alcohol por los árabes y tenemos que advertirles de su peligro. Y lo mismo del tabaco que se meten los tíos, que es que nos trae en un sinvivir que se llenen de humo, con lo perjudicial que es eso, oye. Y sobre todo el que lo hagan en nuestro territorio patrio, claro, porque lo que es en el suyo nos tiene sin cuidado, que así le arrebañen el cuello al que lo haga allí ya nos preocupa mucho menos.

Digo yo si no deberíamos, ya puestos, pedir información al bueno de Mahmud Ahmadiyad, el iraní, sobre el consumo de alcohol y tabaco en su país para ser más eficientes con nuestro programa. Lo mismo nos quedábamos como témpanos, heladitos con su respuesta, que imagino sería del mismo jaez que la que les dio a los estudiantes americanos cuando le preguntaron sobre la homosexualidad en Irán. Les dijo que ese problema allí no existía. Claro, porque en sus televisiones y en las nuestras (atónitas sí, pero indiferentes, cobardes y mudas también) habíamos presenciado días antes la horripilante imagen de una decena de homosexuales ajusticiados por ahorcadura y en público, que ya puestos a joder ¿por qué no mayor vejación? Los colgaron por el cuello hasta morir en grúas en las calles de Teherán, por el mero hecho de serlo. Eso sí, el mundo mundial le ha pedido por favor que en lo sucesivo lo hagan en privado, coño, que así da mucho el cante y queda como feo. Su indubitado, miserable y aterrador modo de resolver supuestos

**Tantas horas estudiando
castellano...
Para que me digan
en swahili que beber
es malo
¡Que Alá los entienda!**



epidemiológicos (o sea, eso de las incidencias y prevalencias), de una vez y para siempre, nos preocupa menos. Vamos, que habría que estar majara para atreverse a ser alcohólico en el país de semejante demente, que vete tú a saber si su receta no será idénticamente resolutive para el problema del alcoholismo allí. Bueno, pues que el Sacyl diga a los súbditos de ese fulano o de otros similares, que los hay a puñaos oye, que de alcohol poquito y que el tabaco es muy malo para la salud, la verdad es que se me antoja disparatado. Nos estamos pasando de rosca. Es conmovedor.

Precisamente también en Castilla y León dan a cada médico cuadernillos de varios folios de extensión en distintos idiomas para que, llegado el caso de atender a un extranjero, pueda el paciente por sí mismo leer las preguntas que el médico le haga para conocer de qué va su problema. Eso sí me parece útil, ya ves, y no lo critico, que al César lo que es del César.

VEINTE MILIGRAMOS

Inquieto me tiene eso de que cada vez que hago una prescripción cada día en más ocasiones tengo que emplear los socorridos veinte miligramos de la coletilla. Porque ignoro infinitamente más de lo que conozco, no me atrevo a enjuiciar si eso es o no correcto o conveniente, pero en todo caso no me digas que no es sospechoso. Vamos, que me trae de cabeza eso de que las estatinas funcionen a dosis de 20 mg, al igual que los x-prazoles, los iecas, antidepresivos y tantos otros fármacos más. ¿Por qué funcionan a veinte y no a diecisiete y medio o a treinta y dos, por ejemplo? Qué casualidad que se pongan todos los fármacos de acuerdo en eso, ¿no? No lo sé, coño. ¡Qué poco sé, Dios mío, y cada día menos!

VEINTIOCHO COMPRIMIDOS

Desconozco a quién se le ocurriría la puñetera gracia de los formatos en veintiocho comprimidos por envase, utilizando el mes lunar, imagino. O de sus mitades de 14, o sus múltiplos de 56 ó 112, cada vez

más en boga, en vez del mes de toda la vida, redondito, de 30 días, como en los pagos de letras de a 30, 60 y 90, que sería más lógico. Y porque lo ignoro me callo, que es lo prudente. Pero es que me cabrea que cuando pongo 28, el farmacéutico me corrija la plana con eso de "éste es de 30" y a la inversa, que últimamente es que no doy una. Si tú sabes el motivo de mis desvelos, tío, porfa, échame una mano, anda, no me dejes con la duda eternamente, colega.

Y lo que loquitos trae a los ancianos de mi cupo, y no es para menos, desde su manera y modo de ver las cosas, tan peculiar, es el que el envase que les prescribo de 28 comprimidos venga medio vacío: "es que a la caja que me dio el farmacéutico le faltan pastillas y por eso me duran menos".

En realidad no es que le falten comprimidos, sino que le sobran alveolos al blister, que la coña es que los tiene, pero vacíos, ya me dirás. Total, que esa es otra historia que les tengo que explicar a los viejetes, despacito para que lo entiendan y no desconfíen del farma, y eso me lleva su tiempo y paciencia. Resulta que le ponen cuatro blister a cada envase, de 10 alveolos cada uno, con los que podría contener 40 comprimidos; pero, para que vayan los 28 solamente, les dejan tres vacíos por blister, existentes, sí, pero vacíos, y las cuentas les salen, de acuerdo; pero yo se lo tengo que explicar.

El otro día un anciano me juraba, en plena zozobra preñada de introversión, pobrecito mío, mientras azorosamente sacaba del bolsillo un envase, que me decía la verdad, que a mí nunca me engañaría... ¡Pero que la caja venía medio vacía! Claro, que la anécdota se convierte en problema cuando, creyendo que tiene pastillas para todo el fin de semana, no pide receta el viernes y descubre ya sin solución el sábado la vacuidad de los alveolos que él creía ocupados. Vamos, que no, que aunque industrialmente tal vez pueda tener justificación, a lo único que contribuye tal fechoría es a la incertidumbre y al desconsuelo de mis ancianos.

○ a la desconfianza. ○ sea...

Correspondencia: eltuerto@semg.es